



número 6
año XII

GAZETA DEL SALTILLO

nueva época
junio de 2010

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

EL CASINO, COMO EL FÉNIX, RESURGE DE SUS CENIZAS

**GILDARDO CONTRERAS
PALACIOS NOS REVELA
QUIÉN FUE LA MUJER
LLAMADA "GREAT
WESTERN" EN SALTILLO**

**ISRAEL RAMOS GONZÁLEZ
ENUMERA LAS SUCESIVAS
SEDES QUE TUVO EL CASINO
DE SALTILLO, SU INCENDIO
Y RECONSTRUCCIÓN**

**SERGIO CORDERO EXPLICA CÓMO
VALLE-ARIZPE CONVIRTIÓ AL
PADRE MIER EN UN PERSONAJE
IMAGINARIO**

**JESÚS DE LEÓN PONDERA
LAS BRILLANTES IDEAS
DE JOSÉ MARÍA GARCÍA
DE LETONA PARA
DEFENDERNOS DE LOS
GRINGOS, ESTEMOS O NO
EN ARIZONA**



**SARAH BORGINNIS: LAVANDERA,
VIVANDERA Y "MADAME"**

RECONSTRUIR EL CASINO: DOS SOCIEDADES SE UNEN

E

n la ciudad de Saltillo, capital del estado de Coahuila de Zaragoza, hoy día viernes 16 de diciembre de 1921, siendo las 8 de la mañana, ante mí, Pedro C. Vega, notario público en ejercicio y testigos instrumentales señores Mariano J. Siena, artesano, con domicilio en casa número 136 de la calle de Zaragoza y Manuel Garza Rodríguez, empleado público, que vive en casa número 19 de la calle Moctezuma, casados, mayores de edad de esta vecindad, libres de ejecución y del suscrito conocidos con aptitud para testificar.- Comparecieron en el edificio del Casino de Saltillo, de una parte los señores Marcelino Garza y Luis D. Martínez, casados, comerciantes, con domicilio el primero en los altos de la casa frente a la plaza Manuel Acuña y el segundo en casa número 18 de la calle Allende sur representando ambos a la Sociedad Recreativa Unión, establecida en

esta ciudad como se acredita con las inserciones relativas del libro de actas correspondiente donde se le autorizó por la celebración de este contrato y disolución de la misma sociedad que también se acordó de la otra parte de los señores José García Rodríguez, propietario con domicilio en casa número 11 de la calle Hidalgo sur, y Guillermo García González, comerciante con domicilio en casa número 5 de la misma calle de Hidalgo, en representación también de la Sociedad Casino de Saltillo conforme igualmente justificación las inserciones que en seguida se transcriben en el cuerpo de este título y con cuyos insertos se acredita también la autorización que ambos tienen para formalizar y aceptar en nombre y representación del Casino este mismo contrato siendo también casados estos dos últimos señores y los cuatro comparecientes mayores de edad, de esta vecindad y a quienes yo el Notario doy fe conocer con capacidad legal para obligarse dijeron que en cumplimiento a los acuerdos tomados por las

Daba pena ver las ruinas de aquel edificio, que en no lejana época había sido el primero del país por su lujo y sus famosas reuniones.

sociedades sus representadas han resuelto formalizar su convención por medio de la presente escritura en instrumento público siguiendo el precepto del artículo 1629 del Código Civil, obligándose al tenor de las siguientes cláusulas.- Primera.- Los señores don Marcelino L. Garza y don Luis D. Martínez declaran: que en el libro de actas de la sociedad a quien representan y de folios 27 frente a 30 vuelta obra el acta de la Asamblea General Extraordinaria que yo el notario doy fe haber visto y que copiada íntegramente dice: En la ciudad de Saltillo a los siete días

del mes de septiembre de 1921 siendo las siete de la noche se reunieron en la sala de juntas del Casino de Saltillo previa convocatoria respectiva los señores propietarios de la Sociedad Recreativa Unión que al final se expresan bajo la presencia del señor Marcelino L. Garza, quien con autorización de las presente nombró a los señores Vicente Aldape y José Salas López para que revisaran las representaciones de los socios que no concurren personalmente e hicieron el cómputo de las acciones presentes. Los señores Aldape y Salas López declararon a la Asamblea estar legalmente representadas 27 acciones de otros tantos socios propietarios ausentes y más 37 de los presentes haciendo un total de 64 acciones o sea cuatro más de las cuatro quintas partes que de conformidad con el artículo 39 de nuestros estatutos se necesitan para poder tratar sobre la disolución de la sociedad y en consecuencia el presidente declaró legalmente instalada la Asamblea y por consiguiente podía procederse a cumplimentar la orden del día.



Tranvías de mulitas frente al "Hotel Plaza".

LAS SEDES DEL CASINO



Casino de Saltillo, en los primeros años del siglo XX. Fototeca del AMS, C7-P21-F32. Nótese las farolas de gas y los rieles del tranvía de mulitas que pasaba por ahí en su diario recorrido por la ciudad.

E

l casino de Saltillo se fundó el 3 de marzo de 1874, y su primer edificio estuvo en la casa de don Leonardo Santos. Con el nombre de Casino “García Carrillo” estuvo después en lo alto de un edificio que sería el Hotel “Universal”, por la calle de Hidalgo. Después los socios del Casino iniciaron una suscripción para construir su propio edificio, que se erigió en el sitio en que hoy se encuentra, esquina de las calles de Hidalgo y Juárez. La construcción se terminó al finalizar el siglo XIX, en 1900.

Centro de la vida social de los saltillenses encumbrados, el Casino fue incendiado en 1914 por órdenes del general huertista Joaquín Mass, quien ordenó a su lugarteniente, el coronel Enrile, que

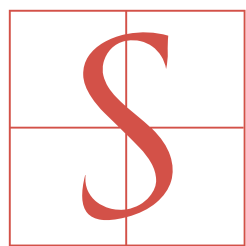
incendiara los edificios principales de Saltillo como una venganza del ejército federal en contra de la ciudad en que se había iniciado la revolución contra el gobierno de Huerta. Enrile, habiendo tenido que salir apresuradamente de la ciudad, amenazada por los revolucionarios, tuvo tiempo sólo de poner fuego al Casino, cuyos elegantes salones de pisos de madera, grandes cortinajes de brocado y techos de vigas, ardieron como yesca.

Los socios se trasladaron entonces a los altos del Teatro “García Carrillo”, y luego al local ocupado por el antiguo Hotel “Plaza”, frente a la Plaza de Armas. Al terminarse la reconstrucción del edificio, en 1925, el Casino volvió a funcionar de nuevo en su propio local, que ocupa hasta nuestros días.

Tomado del Álbum del Recuerdo del periódico *Vanguardia*, Saltillo, 1977.

SARAH BORGINNIS: LA PRIMER “MADAME” DE SALTILLO

GILDARDO CONTRERAS PALACIOS*



Saltillo o Leona Vicario, la capital de Coahuila, yace al comienzo de una ancha llanura que cubre el lado derecho de una colina que esconde la ciudad a la vista del via-

jero. La ciudad es compacta, no muy extendida, que muestra media docena de campanarios de otras tantas iglesias. Sus calles son limpias y su catedral es muy bonita pero su interior es algo estrecho y oscuro... La población de la ciudad, en 1831, era de aproximadamente 20,000 personas, pero en ese tiempo (1847), una buena cantidad de sus habitantes se habían ausentado. Yo me detuve algunas horas en el hotel de la “Great Western”, el cual era atendido por una famosa “vivandera”, que fue bautizada con ese nombre de guerra, por su valiente conducta durante la batalla de Buena Vista, en la que ella atendió a muchos de los soldados norteamericanos heridos ese día, incluyendo las horas más intensas del combate...

Con las anteriores palabras refirió el médico alemán Frederick A. Wislizenuz, miembro del cuerpo médico del coronel Doniphan, su paso por el Saltillo, el 23 de mayo de 1847, y nos da cuenta de aquella famosa “madame” llamada Sarah Borginnis, a quien le apodaban la “Great Western”, quien llegó al Saltillo con el ejército de Zachary Taylor, procedente del Fuerte Brown, cerca de la desembocadura del río Grande del Norte (Bravo).

El origen de Sarah Knight (nombre de soltera de Borginnis) es poco conocido. Se dice que nació entre 1812 y 1817. Durante su vida, utilizó diferentes apellidos, tal vez aquellos que correspondieron a sus esposos. En un censo de 1850, ella usó el apellido Bourjette, pero también fue conocida como Borginnis, Bourdette, Davis y Bowman, pero como mejor se le conoció fue como “The Great Western”. Sus biógrafos la describen como una mujer corpulenta de 1.83 mts., de estatura, y de 91 kgs., de peso, de ojos muy negros, enormes pechos y de una figura de “reloj de arena”. Su pelo variaba de color y era negro, rojo e incluso rubio.

Se dice que la imponente figura de Sarah era un fiel reflejo de su intrépida naturaleza. Se casó con un soldado, lo que le permitió viajar con el ejército de Taylor, durante el conflicto con México. Durante el asedio al fuerte Brown por las fuerzas mexicanas, en mayo de 1846, ella permaneció junto a los soldados norteamericanos, a quienes atendía en cuanto al lavado de sus ropas, cocinaba para ellos y, sobre todo, asistió a los heridos en los momentos de la batalla. Se cuenta que algunas balas pegaron en su bandeja del pan y en su sombrero, ella permaneció valiente y presta durante los siete días que duró el asedio al fuerte, lo que le valió ser considerada como “la heroína del fuerte Brown”.

Posteriormente el ejército de Taylor se dirigió a Monterrey y luego a Saltillo. Allí iba Sarah, quien una vez que llegó a su destino, abrió un hotel en Saltillo al que llamó “American House”, en el cual, además de hospedaje, proporcionaba comida, bebida y mujeres a los soldados y ciudadanos comunes que lo solicitasen. Se dice que en su tiempo fue un próspero negocio. Durante la batalla de Buena Vista, volvió a demostrar su bravura y tuvo una destacada actuación en cuanto a la atención de los soldados, a quienes alimentaba. A los heridos, en ocasiones, los levantaba del mismísimo campo de la guerra y los llevaba con ella para ponerlos a salvo. Sarah siempre cargaba una pistola, podía disparar un rifle y, por su corpulencia, podía derribar a cualquiera que la quisiese molestar. En ocasiones ella se hacía llamar doctora Mary, lo que mucho le valió para tener una pensión gubernamental de por vida. Fue durante su estancia en el Saltillo cuando Wislizenuz la conoció.

Durante este período Sarah se volvió a casar con su segundo esposo de apellido Burjette, Bourget o Burdette. Era un soldado del Quinto de Infantería. Sarah permaneció en el Saltillo, como dueña del hotel hasta el final de la guerra, pero en julio de 1848, ella pidió unirse a la columna de dragones que tenía órdenes de marchar a California. En este tiempo, resulta muy probable suponer que su esposo había muerto y ella opinó que solamente como mujer casada podía marchar con el ejército. Sin acobardarse, ella caminó frente a una fila de hombres a quienes les preguntaba “¿Quién quiere una esposa con 50,000 dólares y con las mejores

***Gildardo Conteras.** Historiador originario de Parras de la Fuente. Autor de libros de historia regional, entre los que destacan los siguientes títulos: *Parras y La Laguna, Antecedentes de la fundación de Torreón, Reseña histórica del primer centenario de la Parroquia de Guadalupe de Torreón, Más de 100 breves documentos del Archivo María y Matheo de Parras. Coautor de La nueva historia de Torreón, Trozos de la historia de Parras y El sur de Coahuila en el siglo XVIII.* Colaborador de los diarios *El Siglo de Torreón, La Opinión, El Diario de Saltillo.* Pertenece al Seminario de Cultura Mexicana.



Sarah Borginnis, “The Great Western”; en su hotel de Saltillo.
Pintura de Samuel E. Chamberlain.

En este tiempo, resulta muy probable suponer que su esposo había muerto y ella opinó que solamente como mujer casada podía marchar con el ejército. Sin acobardarse, ella caminó frente a una fila de hombres a quienes les preguntaba “¿Quién quiere una esposa con 50,000 dólares y con las mejores piernas en México? Vengan mis linduras, no hablen al mismo tiempo. ¿Quién es el hombre afortunado?”.

piernas en México? Vengan mis linduras, no hablen al mismo tiempo. ¿Quién es el hombre afortunado?”. Después de algunas insistencias, un soldado de los dragones de nombre Davis, probablemente David E. Davis dio un paso hacia delante y la Great Western una vez más marchó con el ejército.

El contingente que dejó el campamento de Saltillo iba bajo las órdenes del comandante Graham, un oficial muy duro en el trato para con sus soldados que se pasaba la mayor parte del día borracho. Aquel grupo se dirigió a Chihuahua, en donde se desintegró. Algunos tomaron el rumbo de Arizona y otros se dirigieron a Paso del Norte. Sarah se unió a los segundos y, en 1849, llegó a dicho lugar en donde estableció un hotel en el rancho de Ponce de León, cuyo dueño era Benjamín Franklin Coons.

El Paso era el punto medio entre el río Mississippi y el Océano Pacífico y en la época de la “fiebre” del oro en California se volvió una escala de viaje muy popular. Sarah fue la primera mujer que abrió un negocio en El Paso, en donde proveía de comida y de hospedaje a los buscadores

de oro en su camino a California y a los soldados que recientemente llegaban al lugar. Sin embargo, el sitio también era frecuentado por aventureros, bandidos y personajes que llegaban a detenerse en El Paso. Sobre todo siguió ejerciendo sus habilidades médicas con los enfermos. La opinión de algunos viajeros que estuvieron en su hotel decían que Sarah era el prototipo de una prostituta con un corazón de oro.

Sarah nunca pudo tener hijos pero tenía un aspecto maternal que le hizo adoptar algunos niños huérfanos, situación que, junto con el cuidado que había tenido con los heridos durante la guerra, le hizo ganar una calidad de mujer muy compasiva. Sarah pronto dejó El Paso y se dirigió al Socorro, Nuevo México, con un nuevo esposo llamado Albert J. Bowman, un alemán que arreglaba armas. Sin embargo, cuando este señor estuvo “quebrado”, el matrimonio se dirigió al fuerte Yuma, en donde Sarah abrió otro restaurante. No duró mucho casada con Bowman y ella se ofreció como lavandera del ejército, recibiendo a cambio una pensión. En 1856, Sarah se dirigió al fuerte Buchanan, en donde volvió a instalar otro hotel. Para el año de 1861, ella estaba de regreso en Yuma. Los cronistas de la época se referían a ella como la “prostituta más grande del oeste” y como “una mujer de buenas cualidades y una p... admirable”.

Sarah murió en 1866 a causa de la mordedura de una tarántula. Se le enterró con todos los honores militares en el cementerio del fuerte Yuma; posteriormente se le exhumó y se le sepultó en el presidio de San Francisco. Sarah fue la primera mujer que ofreció el negocio de la prostitución en los lugares en que residió; sin embargo, fue una mujer que, de acuerdo a sus biógrafos, ejerció en forma muy buena las profesiones de esposa, cocinera, lavandera, enfermera y madame.

Fuentes:

- Allen G.N. The Great Western.
<http://www.sloanrarebooks.com/Auctions/A9/All_Pingenot.html>
What happened to Sam after the battle of Buena Vista?
<http://www.tsha.utexas.edu/suostes/chamberlain/living/after.htm>
Lisa Phillips and Reyna Martínez, Amanda Mond y Giesel Toyosima. “Sarah Bowman and Tillie Howard: Madams of the 1800s”. Boderlands.
http://www.epcc.edu/nwlibrary/boderlands/18_sarah_bowman.htm
Wislizenus Frederick, Adolphus.- *M.D. A tour to Northern Mexico. Connected with Col. Doniphan Expedition in 1846 and 1847.*

INCENDIO Y RESCATE DEL CASINO

ISMAEL RAMOS GONZÁLEZ



GOBIERNO MUNICIPAL
2010 • 2013

PRESIDENTE MUNICIPAL
Jericó Abramo Masso

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO
Manuel Jaime Castillo Garza

TESORERO MUNICIPAL
Alejandro Saldaña Valdez

**Dirección de
Archivo Municipal
Secretaría del Ayuntamiento**

GOBIERNO MUNICIPAL
2010 • 2013

DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL
Patricia Gutiérrez Manzur

SUBDIRECTORA
Elsa de Valle Esquivel

JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO
María del Rosario Villarreal Rodríguez

JEFE DEL FONDO EDITORIAL
Jesús de León Montalvo

Saltillo
eres tú



El general Carlos Fuero llegó a Saltillo triunfante después de la Batalla de Icamole, en la que derrotó al general don Porfirio Díaz y a varios generales norteños que

lo acompañaban, como Francisco Naranjo, Gerónimo Treviño e Hipólito Charles. Por tal motivo don Benito Juárez lo nombró gobernador y comandante militar del estado de Coahuila, ejerciendo su mandato del 31 de diciembre de 1873 al 5 de junio de 1874. Fue el iniciador y fundador del Casino de Saltillo, cuando ya era gobernador interino el licenciado Antonio García Carrillo, ya que dicha inauguración fue el 26 de diciembre de 1874, y García Carrillo lo fue del 17 de junio de 1874 al 24 de agosto de 1876. Claro que el referido Casino lo ayudaron tanto García Carrillo como otros entusiastas saltillenses, el doctor Ismael Salas, el licenciado Blas Rodríguez y Melchor Lobo Rodríguez, que posteriormente fueron gobernadores interinos del 74 al 77.

Los primeros estatutos del Casino se aprobaron el día que se inauguró, y reformados en junta general de socios en diferentes fechas como el 26 de diciembre de 1874, el 13 de mayo de 1877, el 22 de agosto de 1881, el 27 de abril de 1885, el 30 de enero de 1895, el 4 de marzo del mismo 1895, el 8 de junio de 1898, el 23 de marzo de 1900 y el 15 de septiembre de 1912. Estos últimos estatutos fueron firmados por el presidente, don Genaro de la Fuente, como secretario don Emilio Arizpe y vocales los señores don Melesio Garza y Antonio

Salaz López y como tesorero don Lorenzo Villarreal. Don Melesio Garza era en esa época gerente del Banco de Coahuila.

El Casino de Saltillo peregrinó por diversos sitios, siendo uno de ellos la esquina de las calles Hidalgo y Aldama y se llamó en ese entonces Casino García Carrillo, tal vez porque García Carrillo era gobernador en la fecha de su inauguración.

Pasan los años. Los socios de Casino compran la propiedad del lugar donde hoy está ubicado a doña Agustina del Bosque viuda de Pereira, y construyen el amplio y hermoso edificio que aún subsiste con algunas innovaciones.

Llega un nuevo gobernador y comandante militar que administra Coahuila del 15 de diciembre de 1884 al 15 de febrero de 1886. Era el general Julio M. Cervantes. En esa época de frecuentes disturbios en el país, eran nombrados por el centro como comandantes militares.

El general Cervantes era un hombre inteligente y comprensivo que continúa la construcción del Casino y hace algunas otras obras como el Teatro "Acuña" y la hermosa fuente que está en la Alameda sur y que tiene una placa con los nombres de las reinas que la inauguraron, entre las que están su hija, Guadalupe Cervantes, María Antonia Plaza, Guadalupe Lozano, María de Jesús Fernández, María Campos y Adela Cabello, las bellezas de ese tiempo.

[Nota del Editor: durante un período de 28 años desfilaron gobernadores constitucionales interinos y reelectos. El 19 de febrero de 1913 Carranza desconoce el gobierno de Huerta y estalla la Revolución Constitu-

Hombre de mundo, joven y con deseos de relacionarse, Joaquín Mass hizo su solicitud para ser miembro del Casino de Saltillo; pero se encontró con directivos rectos que le negaron su entrada al Casino porque venía acompañado de una amante. Quedó en él la rencilla y, al abandonar la plaza por la proximidad de los villistas, ordenó al coronel Gonzalo C. Enrile que quemara el Casino, quedando sólo el cascarón del edificio y perdiéndose el mobiliario y el archivo.

cionalista. Durante el período de lucha hubo gobernadores carrancistas, villistas y federales].

Llega después un nuevo gobernador y comandante militar negativo, y lo es el general Joaquín Mass Águila, sobrino del general Victoriano Huerta. Actúa provisionalmente del 2 de febrero al 20 de mayo de 1914. Se instala en la Quinta Naranjo, donde posteriormente fue el estadio y ahora está la Escuela Normal, frente al Lago de la Alameda.

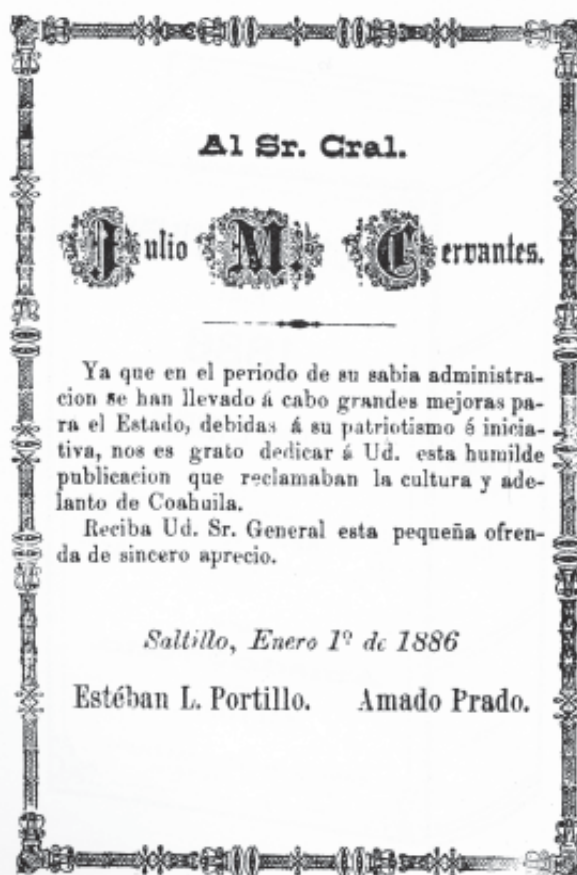
[Nota del Editor: el autor se refiere al edificio que actualmente ocupan la escuela secundaria "Profesor Federico Berrueto Ramón" y la escuela Anexa a la Normal. Este inmueble fue inaugurado en 1968 por el presidente Gustavo Díaz Ordaz y el gobernador Braulio Fernández Aguirre. La Escuela Normal del Estado volvió a su edificio original en 1984].

Hombre de mundo, joven y con deseos de relacionarse, Joaquín Mass hizo su solicitud para ser miembro del Casino de Saltillo; pero se encontró con directivos rectos que le negaron su entrada al Casino porque venía acompañado de una amante. Quedó en él la rencilla y, al abandonar la plaza por la proximidad de los villistas, ordenó al coronel Gonzalo C. Enrile que quemara el Casino, quedando sólo el cascarón del edificio y perdiéndose el mobiliario y el archivo. El coronel Enrile, poco tiempo después, durante el triunfo de Carranza, fue detenido e internado en la penitenciaría del Estado, haciendo su defensa personalmente, sin necesidad de abogados. Salió libre de toda culpa debido a su inteligencia y al conflicto entre Villa y Carranza. Ingresó de nuevo al ejército y desapareció para siempre.

En el archivo del Casino debe estar la constancia del seguro que tenía y que nunca fue pagado, así como el comprobante del presidente municipal, con fecha 22 de junio de 1914, relativo al incendio y correspondencia con la compañía aseguradora.

Durante un tiempo, las oficinas del Casino quedaron en el Teatro García Carrillo y después los bailes fueron efectuados en los altos de la cantina "Jockey Club", hasta su instalación en el nuevo edificio.

Siendo gobernador del estado el licenciado Gustavo Espinosa Mireles, se hizo un baile de sorpresa en donde hoy está la Biblioteca de la Alameda en un local rentado por don Pedro Quintanilla. Dieron las 12 de la noche y se cerraron las puertas. Tomó la palabra el gobernador para indicar la necesidad de la reorganización y reconstrucción del Casino, e inició su



Dedicatoria del Anuario Coahuilense de Esteban L. Portillo.

cooperación con la cantidad de 5 mil pesos. Se inscribió don Santiago Purcell con igual cantidad y don Mario Blázquez con 4 mil, disminuyendo con las cantidades hasta terminar con los jóvenes que se encontraban en el baile, los que contribuimos con 50 pesos: José García Narro, Raúl Valdés, Roberto, Guillermo y Enrique López, Jorge Martínez Quiroz, Alfredo y Ricardo Villarreal, Eduardo Harlan y un servidor.

Eso levantó los ánimos y se consiguió una hipoteca del Casino con el Asilo Mass por la cantidad de 36 mil pesos en 1921 y, aún en enero de 1924, se recibió una carta del señor don José García Rodríguez, dirigida a don Marcelino Garza, ofreciendo al Casino, a nombre del Asilo Trinidad Narro Mass, cualquier otra cantidad que se necesitara.

Siendo presidente del Casino el señor Arturo Pérez Yarto se nombró una nueva comisión para la escritura social y nuevos estatutos, siendo los asignados el general Arnulfo González, licenciado Tomás Berlanga, licenciado Pragedis de la Peña y Flores, licenciado Mauricio D. González, ingeniero Emilio Arizpe y Marcelino L. Garza

Los últimos estatutos fueron bastante amplios y estudiados de acuerdo con el sentir de aquellos señores de cincuenta años atrás, a mediados de mayo de 1924.

Tomado del *Album del Recuerdo del periódico Vanguardia*, Saltillo, 1977.

GAZETA DEL SALTILLO
 número 6 • año XII
 nueva época • junio de 2010

EDITOR
 JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México.

CORREO ELECTRÓNICO
gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx

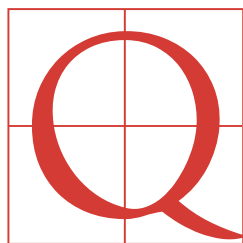
ABREVIATURAS USADAS
 AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA
 Certificado de licitud de título No. 5898
 Certificado de licitud de contenido No. 4563.

VISÍTENOS EN HTTP://
www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx
 Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina. Diseño gráfico de la portada: Alejandro Cerecero

DIAGRAMACIÓN
 SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

VIDAS IMAGINARIAS: EL PADRE MIER SEGÚN VALLE-ARIZPE

SERGIO CORDERO*



Quienes ejercen la ficción narrativa lo saben: la mejor manera de preservar el pasado no es momificándolo, como lo pretende la historiografía más ortodoxamente documental, sino haciéndolo renacer de sus cenizas; no se preserva a través de las estructuras rígidas, generalizadoras, del pensamiento teórico, sino a través de las estructuras dinámicas, elásticas, de la imaginación creadora. Y si bien no todos los eventos de la historia ni todos sus protagonistas se prestan a este ballet de figuras entre la imaginación y el dato, hay algunos que poseen una atracción casi irresistible. Veamos, si no, el caso del fraile dominico José Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra (1763-1827): un hombre que fue leyenda en vida gracias a sus detractores y que se convirtió en un mito después de muerto por culpa de algunos comentaristas de su persona y su obra.

Desde el rincón apacible donde sus restos esperan la resurrección de la carne, el padre Mier debe divertirse con el duelo que su personalidad y sus acciones han provocado entre historiadores y narradores de ficción: los primeros, corrigiéndose y refutándose entre sí, tratan de que su excéntrica figura no desentone tanto del resto de las solemnes efigies de nuestro panteón cívico, mientras que los segundos se divierten exaltando sus hazañas, extravagancias y desafíos.

Mier no le daría la razón ni a unos ni a otros porque tiene un poco de ambos: un escritor que es al mismo tiempo uno de los fundadores de nuestra dos veces centenaria nación; alguien que en vida se inventó varias veces a sí mismo, se corrigió y aumentó en sus memorias y, de paso, contribuyó a crear un país. Para colmo, ya con un pie en el sepulcro, se dio el lujo de señalar las posibles causas de la futura desaparición de la naciente república. Tanta lucidez no es frecuente en nuestros próceres, demasiado propensos a soñar con un mundo mejor, en vez de ver con ojos bien abiertos el que ya tenían frente a ellos.

A los lúcidos no les va bien en la historia de México, sobre todo si tienen la costumbre de emitir sus opiniones en lugares públicos, en impresos o donde pueda enterarse una autoridad con poder directo sobre ellos. El padre Mier cayó de la gracia del arzobispo Alonso Núñez de Haro, quien lo condenó a diez años de prisión en el monasterio de Las Caldas, en España. Esta condena la provocó, a decir de sus acusadores, el sermón sobre la Virgen de Guadalupe que fray Servando pronunció en la Colegiata el 12 de diciembre de 1794 y que, al principio, todos le celebraron.

En este sermón aportaba un novedoso rasgo al relato de la milagrosa aparición en el cerro del Tepeyac: el argumento de que la imagen de la Virgen de Guadalupe no estaba impresa en la tilma del indio Juan Diego, sino en la capa del apóstol Santo Tomás quien, obedeciendo al mandato de Jesucristo de difundir su palabra por todo el orbe, había encontrado la manera de llegar hasta nuestro continente y predicar entre los naturales, quienes lo llamaban Quetzalcóatl. Todo lo anterior implica que el cristianismo no había llegado a América con la conquista española, sino mucho tiempo antes, en el siglo I de nuestra era.

Los representantes de la autoridad religiosa del virreynato vieron, en este novedoso rasgo del sermón de Mier, un ataque a la tradición del culto guadalupano y, en el fondo, una manifestación de disidencia política de un criollo hacia los peninsulares.

El fraile regiomontano rechazó la acusación e intentó defenderse, pero no fue escuchado. Por eso, en lugar de someterse al dictado de sus superiores y cumplir resignadamente con su reclusión en Las Caldas, incurrió en un acto que lo marcaría de por vida: fugarse de toda cárcel donde intentaron retenerlo.

Y así, evadiendo una cárcel tras otra, el fraile prófugo cruzó un océano, dos siglos y dos continentes, pasó por España, Francia, Italia, Portugal, Inglaterra y los Estados Unidos. Finalmente, Servando Teresa desembarcó en las playas de Soto la Marina el 15 de abril de 1817, acompañado de

*Sergio Cordero nació en Guadalajara en 1961. Estudió la carrera de Letras Españolas en la UANL. Tiene estudios de posgrado por la Universidad de Monterrey y El Colegio de México. Vive en Monterrey desde 1984. Es poeta, crítico literario, dramaturgo, narrador, traductor y editor. Ha publicado, entre otros títulos, el poemario *Vivir al margen* (1987), la novela *Hermano Abel* (2000) y el libro de ensayos y entrevistas *Escrito en el noreste* (2008). En esta ocasión, presentamos el fragmento de un ensayo en preparación sobre la figura de fray Servando en la historiografía y la ficción narrativa, que será publicado próximamente por la UANL.

un guerrillero español, un impresor norteamericano, una imprenta y un contingente de voluntarios. Ya para entonces, Mier era un fraile secularizado y había sido traductor de la *Atala* de Chateaubriand, protonotario apostólico de Su Santidad, prelado doméstico de Pío VII, capellán del Batallón de Voluntarios de Valencia, autor de la *Historia de la revolución de Nueva España* (bajo el cuasi-pseudónimo de José Guerra) y “arzobispo de Baltimore”.

La vida de Servando Teresa de Mier tiene mucho de novelesca y ha impulsado la pluma de más de un narrador de talento. Pero escribir una novela histórica o una biografía novelada implica el problema de que la ficción narrativa no se resigna fácilmente a esa “función ancilar” –como la llama Alfonso Reyes– que le impone el apego a datos verificables. Dicho de otro modo: la imaginación creadora no se resigna a trabajar como una mera “sirvienta” de los métodos y las estructuras de la historiografía.

En la ficción propiamente dicha, el escritor propone tanto el principio de causa-efecto (argumento), a partir del cual surge y se desarrolla una secuencia de acciones y un esquema de relaciones entre personajes (trama), como el modo de referir su dinámica (narrador, destinatario, punto de vista, orden de secuencias y escenas, etcétera). En cambio, cuando la ficción se basa en hechos reales, el escritor no aporta la secuencia de acciones pero sí debe extraer de ellas una causalidad posible o aceptablemente verosímil.

Además, mientras el historiador debe limitarse a los datos y quien escribe sus recuerdos sucumbe a los caprichos de su temperamento y su memoria, el narrador de ficción puede alternar personajes y hechos reales e imaginarios.

Aunque quien escribe sus vivencias alega siempre defender la verdad de los hechos y la sinceridad de sus intenciones, tiende inevitablemente a omitir, justificar o reinventar por fidelidad a sí mismo y para que los demás no lo desfiguren o lo nieguen; sabe que, en esta pugna entre la mitificación propia y el desvirtuamiento ajeno, gana el que tiene una inventiva más ágil y una pluma más aguda. Se enfrenta una ficción contra otra aunque, en el caso de Mier, se impone una precisión: él parece estar reinventando desde antes de escribir sobre sí mismo.

A continuación, vamos a examinar la relación entre las *Memorias* de Mier y una de sus derivaciones en la literatura de ficción: *Fray Servando* de Artemio de Valle-Arizpe.

Desde el principio, el escritor saltillense Artemio de Valle-Arizpe fue consciente de que el padre Mier ya había establecido para los hechos de su vida una trama a la que, complacidos o a pesar suyo, debían someterse los autores que después quisieran escribir sobre él.

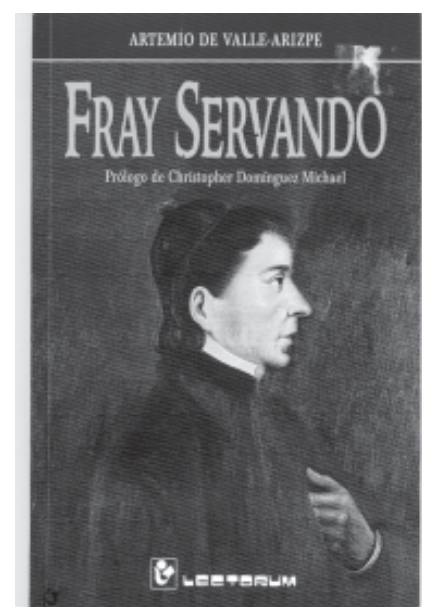
De la infancia y adolescencia de Servando Teresa en Monterrey hay muy poco de interés que contar.

Desde el rincón apacible donde sus restos esperan la resurrección de la carne, el padre Mier debe divertirse con el duelo que su personalidad y sus acciones han provocado entre historiadores y narradores de ficción: los primeros, corrigiéndose y refutándose entre sí, tratan de que su excéntrica figura no desentone tanto del resto de las solemnes efigies de nuestro panteón cívico, mientras que los segundos se divierten exaltando sus hazañas, extravagancias y desafíos.

En realidad, la verdadera biografía de fray Servando comienza con el sermón que dio en la Colegiata. Valle-Arizpe disculpa los excesos del sermón sobre la Virgen de Guadalupe, argumentando que Mier, en su afán de hacer algo original y no el aburrido discurso de siempre, se apoyó en las investigaciones sobre jeroglíficos indígenas hechas por el licenciado Ignacio Borunda, a quien el saltillense echa toda la culpa, llamándolo “loquesco” y “soflamero” y haciendo de su retrato toda una caricatura:

Este formidable Ignacio Borunda era un viejo chiflado, salido enteramente de quicio, que graduaba su locura de docta y su ignorancia de sabiduría. Se expresaba únicamente con ampulosos adesivos, pues traía siempre el juicio vuelto del revés. Era muy gordo este estrafalario Borunda; por todas partes le colgaba floja y flácida la carne, en un derrame incontenido. Hablaba bajando la voz a un bisbiseo de confesión, y luego, progresivamente, la iba subiendo, subiendo, engrosándola cada vez más y más, hasta aparearla al hueco fragor de un cañonazo. Entonces, parece que hasta se desprendían pedazos de enjarre de las paredes, que se bamboleaban los cuadros, y crujía de modo alarmante el envigado [p. 281].

Después de ese “sermón de las desdichas”, a decir de Valle-Arizpe, la vida de Servando Teresa inicia su itinerario de prisiones y fugas y su peregrinar de un país a otro, hasta que pudo volver a la convulsionada Nueva España para participar en la lucha insurgente junto a Francisco Javier Mina, padecer sus últimas prisiones en la isla de San Juan de Ulúa y, en la Ciudad de México, en el convento de Santo Domingo y el Palacio de la Inquisición y acabar sus días, ya muy deteriorado



físicamente, en Palacio Nacional, como huésped del presidente Guadalupe Victoria.

Algunos –Valle-Arizpe entre ellos– hubieran querido que el capítulo final de la vida del padre Mier fuera ese momento solemne en que su amigo y rival político, el coahuilense Miguel Ramos Arizpe, entonces ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, le proporcionó los santos óleos en una ceremonia ocurrida en Palacio Nacional el 16 de noviembre de 1827, a la que Mier invitó a todo el mundo como si se tratara de una fiesta. En realidad, su momento culminante como figura pública se verificó el 13 de diciembre de 1823, cuando pronunció ante el congreso constituyente el célebre discurso “Profecía del doctor Mier sobre la Federación Mexicana”, conocido comúnmente como el “Discurso de las profecías”.

Vale aquí una comparación que, aunque odiosa, es muy ilustrativa. El capítulo final, donde Valle-Arizpe narra la ceremonia de los santos óleos, es descrita con elegancia y prolijidad. En contraste, el relativo al desempeño de fray Servando como diputado por la provincia del Nuevo Reyno de León ante el congreso constituyente incluye apenas estas pocas líneas sobre el célebre discurso “profético”: “impugna el sistema federativo absoluto y pronostica que su implantación traería la guerra y el desmembramiento del territorio patrio, y sostiene la necesidad de un gobierno republicano central o, al menos, federalista templado” (pp. 351-352).

A decir verdad, el escritor saltillense parecía más interesado en ponderar la “voz de plata” de su personaje que en analizar en detalle el mensaje que dicha voz profería.

Con todo, Valle-Arizpe procuró respetar la trama vital que Mier planteó en sus *Memorias* y se limitó a desplegar su albedrío creativo en el plano del discurso. El fraile fugitivo escribió desde el “yo”; el escritor colonialista, desde el “nosotros”. Se trata de la voz colectiva de esas tertulias que, durante el siglo XIX, se formaban en los cafés, las librerías y algunos establecimientos comerciales, las cuales tanto admiraba y disfrutaba el autor de *La Güera Rodríguez* (1949) y a las que dedicó un sentido texto: *Victoriano Salado Álvarez y la conversación en México* (1932); tertulias en las cuales, dice don Artemio, se adquiría erudición y se desarrollaban armas para depurar el estilo literario, pero en las que también se ejercía

Con todo, Valle-Arizpe procuró respetar la trama vital que Mier planteó en sus *Memorias* y se limitó a desplegar su albedrío creativo en el plano del discurso. El fraile fugitivo escribió desde el “yo”; el escritor colonialista, desde el “nosotros”.

casi como un oficio una maledicencia reticente y refinada, a través de la cual se denunciaban los prejuicios ajenos para de ese modo defender los propios.

Valle-Arizpe escribe como si fuera uno de esos tertulianos, pero también como admirador del periodo virreynal y enemigo de las revueltas armadas que amenazaban la apacible tranquilidad de este erudito y muy católico señor. Valiéndose de ese recurso que aportaron las mujeres a las conversaciones de salón –el matiz–, don Artemio se las ingenia para expresar, de un modo indirecto y a la vez claramente intencionado, su opinión sobre personas, acciones y dichos.

Post-scriptum: Mientras redactaba este ensayo, me enteré de que el año pasado la Editorial Lectorum había publicado una nueva edición del *Fray Servando* de Valle-Arizpe, con prólogo de Christopher Domínguez Michael, y que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León había realizado, con motivo del bicentenario, una edición especial de las *Memorias* del padre Mier, cotejada, revisada y anotada por el maestro e historiador Benjamín Palacios Hernández, la cual lleva el profético título de *Días del Futuro Pasado*. Acabo de revisar ambas ediciones. La de Lectorum no tiene más aportación que presentar el texto de Valle-Arizpe en un volumen más manejable que la del FCE, ya que ni el prólogo es totalmente nuevo, porque reproduce lo que Domínguez Michael escribió para la *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX* (FCE, 1989). La edición de la UANL, en cambio, aporta la novedad de una bibliografía y un cuerpo de

notas muy ilustrativos, además de una introducción donde Palacios Hernández hace una severa crítica de las anteriores ediciones de las *Memorias* y de varios trabajos sobre el padre Mier escritos por investigadores mexicanos y extranjeros.

BIBLIOGRAFÍA

- Fray Servando Teresa de Mier, *Memorias*, edición y prólogo de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, cuarta edición, México, 1988, dos tomos (Colección de Escritores Mexicanos 37 y 38).
Artemio de Valle-Arizpe, *Fray Servando en Obras*, edición y prólogo de Juan Coronado. Fondo de Cultura Económica, México, 2000 (Letras Mexicanas), t. I, pp. 257-364.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

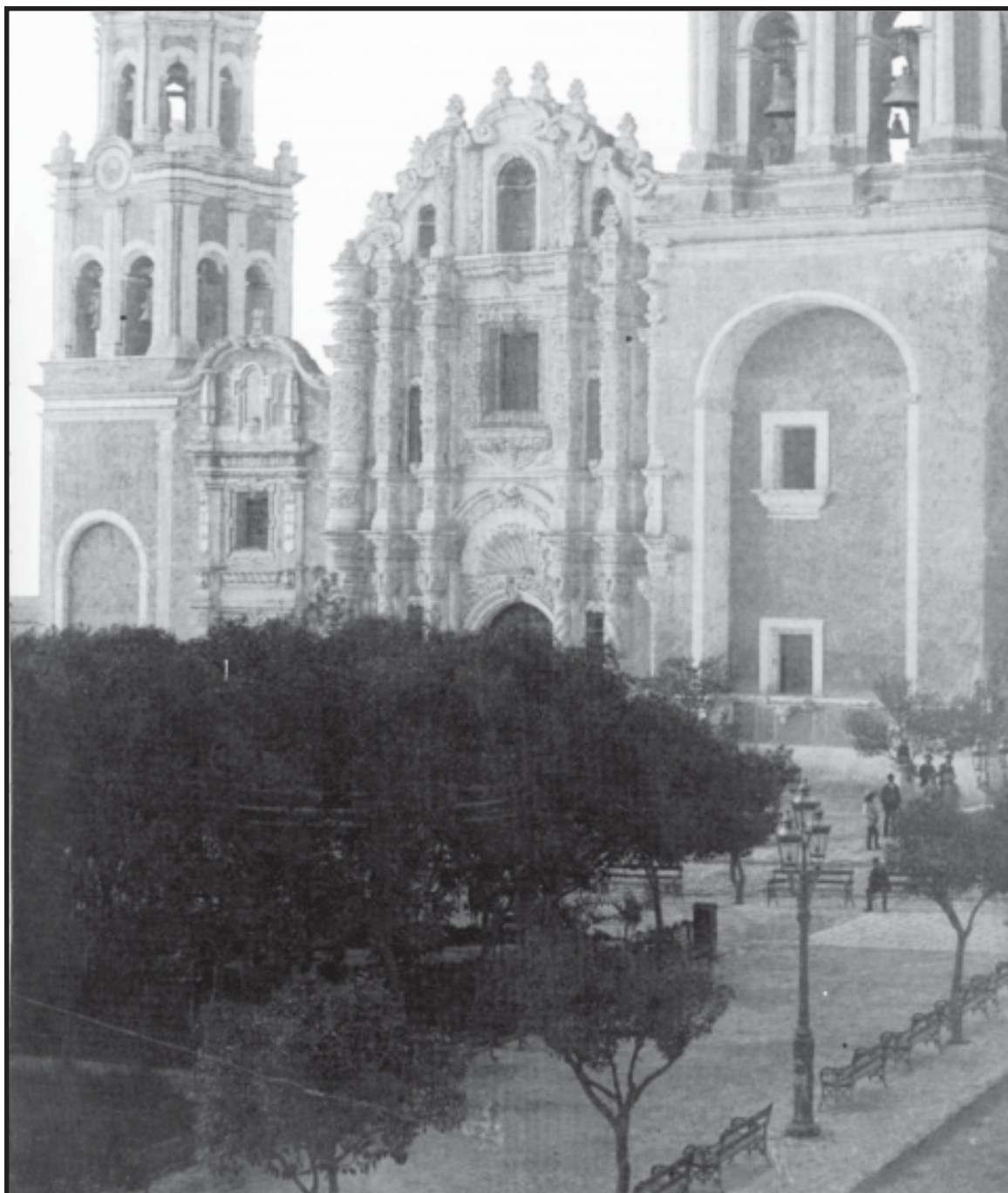
Fusionan Casino de Saltillo y Sociedad Recreativa Unión

En seguida se sujetó a consideración de los presentes el primer punto de la orden del día que dice: "Tratar y resolver sobre la fusión de la Sociedad Recreativa Unión con la Sociedad Casino de Saltillo o sobre la cesión de derechos de la Sociedad Recreativa Unión con la Sociedad Casino de Saltillo y haciendo uso de la palabra el señor secretario don Luis D. Martínez leyó las comunicaciones cambiadas entre la Sociedad y el Casino de Saltillo habiéndose pedido por algunos de los presentes aclaraciones, y discutido que fue el pro y el contra de la fusión y de la cesión de derechos por unanimidad y se acordó aprobar la cesión de derechos a favor del Casino de Saltillo, desechándose la fusión de ambas sociedades por resultar más onerosa ésta. Se acordó además llevar a cabo este proyecto bajo las condiciones para el Casino de Saltillo, detalladas en la carta que la mayoría de los socios propietarios dirigieron al presidente de esta sociedad, con fecha 21 de agosto último la

que en seguida se transcribe; fijándose un precio mínimo de \$15,000 (quince mil pesos) a los bienes raíces de la sociedad que por este acuerdo se ceden "Saltillo agosto 26 de 1921.- Señor Presidente de la Junta Directiva de la Sociedad Recreativa Unión. Ciudad. Muy señor nuestro: Por medio de la presente hacemos constar nuestra conformidad en autorizar a una comisión nombrada dentro de los miembros que integran esta directiva que usted preside para llevar a cabo la fusión de nuestra sociedad con el Casino de Saltillo o bien ceder los derechos que representamos los propietarios en esta sociedad a aquella, bajo las condiciones siguientes: PRIMERA.- Cesión de los bienes raíces y muebles que pertenecen a la Sociedad Recreativa Unión, o bien, fusión de ambas sociedades según convenga y sea más fácil llevarlo a la práctica. SEGUNDA.- El valor proporcional que corresponda a los socios propietarios de la Recreativa y que tengan el

mismo carácter en el Casino de Saltillo recibido el certificado según acuerdo de la Junta General de Socios del Casino de Saltillo, de enero 29 de 1920 relativo a los socios que han contribuido para la reconstrucción del edificio de aquella sociedad. Los propietarios que no lo sean en el casino, o que tengan el carácter de contribuyentes únicamente, serán propuestos para socios propietarios y del valor de la parte proporcional que les corresponda. Se rebajará el pago de la respectiva cuota de admisión, completándose por ellos mismos el pago del casino, si el producto de los bienes de la Recreativa realizados no alcanzare a cubrir su cuenta y se excediere de los doscientos pesos asignados por cuenta de

El Casino, orgullo de la sociedad saltillense e incendiado por la tea del general Joaquín Mass, hijo, fue reconstruido por una agrupación recreativa de la capital de Coahuila.



La Plaza de Armas, la Catedral y, en contraesquina, el Casino de Saltillo.

ingreso en el casino, el excedente se les considerará como suscripción para la reconstrucción del edificio del Casino, expidiéndoseles el certificado de que antes se ha hecho mención. TERCERA.- El valor de los bienes pertenecientes a la Sociedad Recreativa Unión que servirá de base para hacer una repartición proporcional a cada uno de los socios propietarios y para fijar el importe de los certificados que deberá expedir el casino será por lo que produzca el terreno de nuestra sociedad al realizarse éste y por el valor se los muebles según valorización que les dé una comisión. Esta comisión se compondrá de dos miembros de la Junta Directiva de nuestra sociedad y de los que integren la directiva del Casino de Saltillo y se encargará de llevar a cabo en conformidad todos estos acuerdos. CUARTA.- Una vez ejecutados todos los acuerdos la Sociedad Recreativa Unión citará a una Asamblea especialmente, con el objeto de disolver la sociedad. Igualmente hacemos constar los que esta suscribimos que nos comprometemos formalmente a votar en el sentido de la fusión o de la cesión de derechos a favor del casino, según lo haya convenido la comisión a que arriba se alude; así como a acordar la disolución de nuestra sociedad en las Asambleas a que se cita con estos motivos ya sea concurriendo personalmente o bien enviando nuestra representación por medio de carta de conformidad con lo que previenen nuestros estatutos.

AMS, P, c 84, L 15, e 161, f 500 v.

E

n sus escritos, Artemio de Valle-Arizpe ha rendido homenaje a algunos de sus maestros, sobre todo a aquellos que destacaron como grandes conversadores y potentes oradores. Entre ellos vale la pena citar al escritor

jalisciense Victoriano Salado Álvarez y a don José María García de Letona, quien fuera maestro del joven Artemio en el Ateneo Fuente, en cuyas aulas el Maestro Letona impartía las materias de Historia Universal y literatura. Valle-Arizpe apunta, entre otras cosas, que los modelos de Letona tanto en la elocuencia como en el vestir eran Cánovas, Leopoldo Alas y Castelar, personajes muy apreciados en su época, no en balde en Saltillo una calle lleva el nombre de Emilio Castelar.

El autor de *La Güera Rodríguez*, al hacer el retrato de su maestro, señala que era un hombre fino y exquisito, de hablar terso, manos largas y cuidadas, vestido por lo general con un jacquet bien entallado y que podía conversar durante horas y horas porque, como padecía dispepsia, tenía que espaciar lo más posible el desayuno de la comida. También el maestro Letona era un apasionado del ajedrez, afición que, lo mismo que el estudio de las matemáticas, le provocaba jaqueca a Valle-Arizpe.

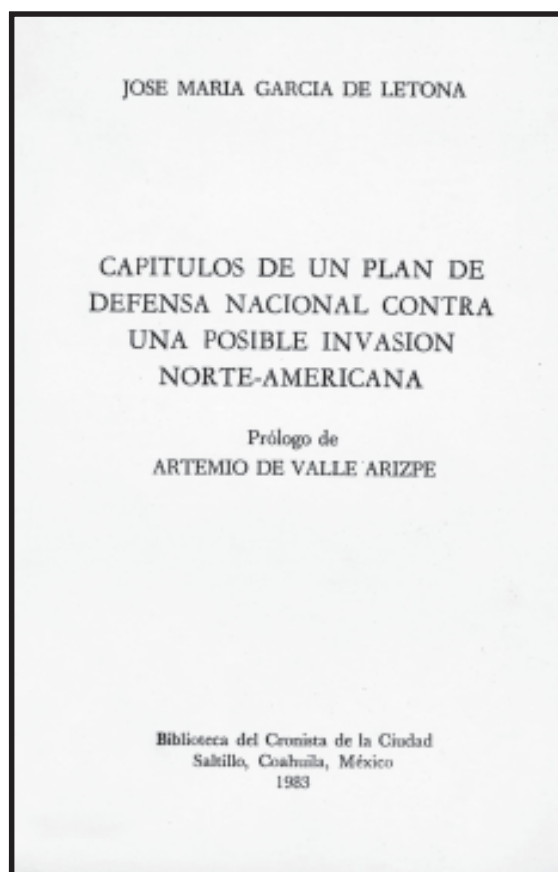
En su texto sobre García de Letona, que originalmente prologó un volumen de estudios literarios de su maestro, don Artemio comprendía cuál era la estética del discurso, según Letona:

Imposible que siguiera el consejo de Verlaíne: “Coge la elocuencia y tuércele el cuello”. Un discurso, según su estética, debería tener, ante todo, ante todo, exaltación lírica, amplios periodos, frases rotundas, profusión de léxico, que en cada cláusula hubiese un brillante sembrado de tropos. ¿Sencillez, simplicidad? ¡No, no! Mientras más riqueza y más ostentación, mejor, mucho mejor, y así lo aconsejaba en sus lecciones. Su ideal era algo así como ese manto pesado del que habla madame de Sevigné, que estaba hecho “de oro sobre oro, rebordado de oro, y, por encima, un oro crespo, rebrochado de más oro mezclado a un cierto oro... que compone la tela más divina que haya jamás imaginado (p. 35).

Como dato curioso, con respecto a este maestro del Ateneo, conviene recordar que, en 1983, Armando Fuentes Aguirre “Catón” publicó un extraño texto de García de Letona titulado *Capítulos de un plan de defensa nacional contra una posible invasión norteamericana*. En el prólogo, Catón apunta que este texto circuló originalmente como una hoja volante impresa en un pliego grande de papel de china color rojo y que está fechado el 28 de febrero de 1914. Sabemos que fue precisamente en ese año cuando los norteamericanos invadieron el puerto de Veracruz. El texto de Letona, al parecer, fue publicado cuando dicha invasión parecía ya inminente.

En una primera lectura, el texto da la impresión de ser una propuesta delirante, muy semejante a aquellas soluciones que, según cita Quevedo en *El*

GARCÍA DE LETONA Y SU ELOCUENTE DEFENSA DE MÉXICO



por
Jesús de León

José María García de Letona, *Capítulos de un plan de defensa nacional contra una posible invasión norteamericana*, prólogos de Armando Fuentes Aguirre y Artemio de Valle-Arizpe, edición de Armando Fuentes Aguirre “Catón”, Saltillo, 1983 (Biblioteca del Cronista de la Ciudad), 64 pp.

Buscón, los llamados “Arbitristas” le proponen al rey para resolver los urgentes problemas del reino como, por ejemplo, atacar a Holanda por tierra secando el mar con esponjas. Entre las estrategias de García de Letona para defendernos de una invasión de nuestros vecinos del norte, propone hacer grandes cultivos del mosquito propagador de la fiebre amarilla para soltar enjambres sobre los campamentos del ejército invasor y también vacunar contra la rabia a todos los habitantes de los poblados por donde pasara dicho ejército y, al mismo tiempo, inocular de rabia a los perros para que, cuando los soldados güeros tuvieran que meterse al campo a calzonear, estos perros les mordieran patrióticamente el trasero.

García de Letona no expone sus originales argumentos con el mostrenco y pedestre estilo que, en aras de la brevedad, debo yo utilizar aquí. Por supuesto que no. Lo que García de Letona escribe tiene el exaltado tono de una exhortación que debiera decirse desde lo alto de una torre mientras se echan al vuelo las campanas. Desgraciadamente para los ardientes afanes de este insigne maestro y orador, no fue necesario ni que los intelectuales de los dos países intercedieran a favor de una solución incruenta (o pacífica) al conflicto (recuérdese que la invasión de 1914 obedeció en apariencia a que

Entre las estrategias de García de Letona para defendernos de una invasión de nuestros vecinos del norte, propone hacer grandes cultivos del mosquito propagador de la fiebre amarilla para soltar enjambres sobre los campamentos del ejército invasor y también vacunar contra la rabia a todos los habitantes de los poblados por donde pasara dicho ejército y, al mismo tiempo, inocular de rabia a los perros para que, cuando los soldados güeros tuvieran que meterse al campo a calzonear, estos perros les mordieran patrióticamente el trasero.

varios marinos norteamericanos fueron “injustamente” encarcelados en México), tampoco fue necesario volver a organizar las huestes de Pancho Villa ni pedirle a los japoneses que nos enviaran a los veteranos de su guerra contra Rusia ni tampoco electrificar las defensas de las principales ciudades del país ni propagar la fiebre amarilla ni la rabia ni, mucho menos, comprarle dirigibles al Conde Zeppelin. Lo único que se requirió para que los norteamericanos abandonaran Veracruz fue la renuncia del general Victoriano Huerta a la presidencia de la República. Pero, claro, algo tan anodino como la firma de un documento no estimula tanto los resortes de la elocuencia como una flota de zepelines flotando sobre el limpísimo cielo veracruzano.